

Fanatismo teísta o activismo descerebrado

Como continuación del anterior artículo **“El cristianismo actual o el hágase su propia libre versión”** en esta ocasión profundiza en la actitud y el comportamiento de quienes suelen ser habituales, en blogs ateos, desde posturas de defensa de la existencia de dios.

Sin pretender afirmar que todos los participantes se comporten de igual forma, lo cierto es que la mayoría adolecen de falta generalizada de una cultura general mínimamente deseable, y de un mínimo de civismo y educación.

Ciertamente aun hoy en pleno siglo XXI muchísima gente no tiene acceso a la educación y la cultura, algo de lo que no es en absoluto responsable. Y también es verdad que personas que no han podido acceder a una formación aunque fuera básica, no por ello dejan de ser inteligentes. Seguramente muchos de nosotros nos hemos encontrado con casos de gente que, sin haber podido realizar estudios básicos, demuestran una capacidad de razonamiento y sentido lógico totalmente envidiables.

Pero los casos a los que este artículo se refiere hacen presuponer que algún tipo de formación han podido recibir, o en todo caso estarían en disposición de adquirirla. Estamos hablando de personas que disponen de tiempo y recursos como para frecuentar un blog y escribir reiteradamente en él, es decir tienen a su disposición un equipo informático, cuyo funcionamiento deben conocer al menos mínimamente para poder utilizarlo, y tiempo para seguir las intervenciones de los Blogs, y contestarlas. Todo lo anterior requiere unos conocimientos mínimos, y si en su juventud no pudieron formarse todo lo adecuadamente que es de desear, ahora están en disposición de hacerlo.

Y sin embargo resulta lamentable ver su forma de expresarse, hasta tal punto que, en algunos casos, sus intervenciones resultan prácticamente indescifrables. No me estoy refiriendo al hecho de cometer algunas faltas ortográficas, algo que es perfectamente comprensible hoy en día (la nefasta influencia de las formas de escribir abreviadas y sin acentos tan extendidas en la actualidad degradan la práctica de la escritura), y que, en mayor o menor medida, nos pasas a todos. En esos textos, no solo la acumulación de faltas ortográficas es desmesurada, sino que la estructuración de las frases es, en algunos casos, inexistente, hasta tal punto que uno es

incapaz de entender lo que pretende comunicar el autor del texto. Ello unido al uso y abuso de texto en mayúsculas (Que en el entorno de Internet equivale a estar gritando) consigue que tales textos hagan daño a la vista.

Una persona realmente inteligente que siente interés en expresar sus opiniones y hacerlas llegar a los demás, intenta corregir sus errores y mejorar sus habilidades de comunicación, pero ese no es el caso, ya que parecen regodearse en sus incorrecciones y faltas.

De la misma forma su escaso, cuando no nulo, bagaje argumentario es sustituido por simples insultos y descalificaciones, de una tal virulencia que uno llega a temer que, en el momento de escribir tal texto, el nivel de tensión nerviosa acumulada por el autor, pueda desencadenar una apoplejía de fatales consecuencias.

Entre los insultos preferidos están los relativos a la posible opción sexual de los insultados y su supuesta afición a la masturbación. Es curioso cómo estos dos temas suelen centrar el interés de tales polemistas y uno no puede de dejar de preguntarse ¿Qué tendrán que ver las opciones sexuales y la posible afición a la práctica masturbadora con los argumentos en favor o en contra de la existencia de dios?

Analizando con más detalle este extremo, no es posible otra conclusión que considerar tales esfuerzos, tanto en intención de ofender como en la de descalificar, como abocados al más absoluto de los fracasos. ¿Por qué un lector de tales comentarios debería sentirse ofendido? Con independencia de cuál sea su opción sexual, tales calificaciones, para una persona de mente abierta, han perdido las connotaciones despectivas que en otros tiempos implicaban. Por otra parte y en relación con las referencias a las prácticas masturbadoras, recordar que hace ya unos ocho años se confirmó que tal práctica es preventiva frente al cáncer de próstata (también el sexo siempre que no sea promiscuo, ya que este es más susceptible de ser vía de transmisión de enfermedades sexuales que si pueden incidir en la aparición del cáncer de próstata) por lo que más que reprobable, es aconsejable.

Lo cierto es que estas personas utilizan la agresión escrita como forma de contraatacar la postura de quienes rechazamos la existencia de un dios, y al centrarse en los aspectos citados, están dando una clara indicación que sus creencias religiosas han sido

contundentemente represivas en materia de sexo, y que están cargados de prejuicios y homofobia. Esto es algo, por otra parte, totalmente esperable, pues tales prejuicios han sido habituales en el seno del pensamiento cristiano.

Pero estas reacciones nos dicen mucho más de tales personas. Nos dicen que están cargados de miedo frente a quienes no necesitamos un amigo invisible. Porque es el miedo, la falta de control sobre la forma de pensar de los demás lo que desencadena una reacción tan virulenta. Un miedo que solo puede ser explicado por la inseguridad que les provoca el hecho que otras personas cuestionen totalmente las bases de sus creencias y que sean conscientes de que carecen de medios para cambiar esta situación

Si algo ha quedado claro a lo largo de la historia es que los creyentes en general, y los cristianos en particular, siempre han tenido la necesidad de controlar e imponer sus dogmas a todo el conjunto de la sociedad en la que viven, recurriendo, si es preciso, a la más extrema de las violencias. Para nuestra suerte y su desgracia, hoy no es tan fácil utilizar la violencia para imponer una creencia religiosa. Pero que no sea tan fácil no significa que no se dé. No estoy hablando de los países donde impera una teocracia, en los que tal violencia es el pan de cada día, sino de países presuntamente democráticos pero en los que declararse ateo aun representa rechazo social, discriminación y serias dificultades para llevar una vida normal.

En las democracias (aunque quizás sería mejor hablar de pseudodemocracias) el laicismo está aún lejos de ser la norma generalizada, y el peso de las religiones, en especial del cristianismo, sigue siendo avasallador. En ese marco, no es de extrañar que surjan personas cuya mente está desquiciada por el fanatismo religioso y los prejuicios que le son propios, y que convierten sus intervenciones en foros en cruzadas personales contra todo aquel que cuestione sus fundamentos de creyente. En realidad, desde un punto de vista psicológico, no se diferencian de quienes, en su momento, participaron en las cruzadas medievales, y si no llegan al ejercicio de la violencia física que impero en tales cruzadas, no es por falta de motivación, sino porque el actual entorno social no se lo permite.

Su obcecación es tal que, si en las discusiones surge el análisis de los problemas a los que se enfrenta la sociedad, cuyo eje central es el exceso de población, cualquier afirmación defendiendo la necesidad de un control de natalidad como medio efectivo para reconducir los

actuales desequilibrios que amenazan el futuro de la humanidad, es equiparada a los campos de exterminio nazi, cuando nadie está defendiendo tales barbaridades sino simplemente un descenso en la natalidad. Realmente no escuchan a los demás y se niegan a ver la realidad de nuestro entorno. Intentar mantener un diálogo con ellos es una total pérdida de tiempo: tergiversan y manipulan las exposiciones de los demás, son incapaces de análisis mínimamente serios y se escudan tras los muros de su fe.

Desgraciadamente el peso social de esas personas es muy alto, especialmente en los países americanos, y representan un obstáculo formidable para la instauración de una sociedad verdaderamente laica, paso previo para que la humanidad pueda llevar a cabo las reformas que urgentemente necesita en sus estructuras sociales, si es que queremos evitar nuestra autodestrucción.